

Ser mujer en la escritura de Angélica Gorodischer

Graciela Aletta de Sylvas
Universidad Nacional de Rosario
(Argentina)

La lectura de la obra de Angélica Gorodischer¹ significa emprender un recorrido por mundos imaginarios poblados de mujeres que salen al cruce de marginaciones, misterios, prejuicios y limitaciones. Mujeres que aman, odian, sufren y sobre todo tienen el coraje de ir más allá de sus miedos. Decididamente feminista, sus textos constituyen una toma de posición frente al lugar de la mujer en la sociedad y una indagación sobre su identidad. Su

91

¹ Escritora argentina nacida en Buenos Aires el 28 de julio de 1928. Vive en Rosario desde su infancia. Ha escrito una vasta obra difícil de caracterizar (según opinión de Ángela D. Dellepiani, "La narrativa de A. Gorodischer", en M. Balboa Echeverría (comp.), *Boca de dama*, Editorial Feminaria, Buenos Aires, 1995), ya que abarca variados registros: la ciencia ficción, el cuento fantástico, policial y gótico. Su obra es la siguiente: *Cuentos con soldados*, Colmeña, Santa Fe, 1965; *Opus 2*, Ediciones Minotauro, Buenos Aires, 1967; *Las pelucas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968; *Bajo las jubeas en flor*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1973; *Casta luna electrónica*, Andrómeda, Buenos Aires, 1977; *Trafalgar*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1979; *Kalpa Imperial*, Minotauro, Buenos Aires, 1983; *Mala noche y parir hembra*, La Campana, Buenos Aires, 1983; *Kalpa Imperial. Libro II*, Minotauro, Buenos Aires, 1984; *Floreros de alabastro, alfombras de Bokhara*, Emecé, Buenos Aires, 1985; *Jugo de mango*, Emecé, Buenos Aires, 1988; *Las repúblicas*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1991; *Fábula de la Virgen y el Bombero*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1993; *Técnicas de Supervivencia*, Editorial Municipal Rosario, Rosario, 1994; *Prodigios*, Lumen, Barcelona, 1994.

literatura es una manera de desentrañar la realidad y hacer explícitas diferentes facetas de la mujer. Escribe para cambiar, para modificar lo que la rodea en la medida de lo posible, porque lo único permanente es el cambio. En “Un cuento de amor, por fin”² (2) dos hombres jóvenes, sentados frente a frente, cigarrillos y varias tazas de café de por medio, opinan que la mujer es un ser desconocido, un ser de otra raza .

Creo que ni siquiera son humanas. No son *homo sapiens*. No son la hembra del hombre como dicen los diccionarios. No son un hombre incompleto como dicen los que miraron de reojo a Freud. Son otra cosa, otro animal, otra especie.

Los inquieta la alteridad, la diferencia, la ajenidad; juzgan que es imposible entrar en su mundo, porque hay que tener coraje para enfrentar la diferencia, admirar su belleza y quererlas al mismo tiempo.

adivinan, saben, no sólo el aire, todo, aunque algunas no sepan que saben. O vos creés que fue barbarie la quema de brujas?³

92

Las mujeres en la obra de Gorodischer rompen con los estereotipos femeninos, son aventureras, locas lindas, brujas, soñadoras, pero nunca “mujeres prácticas y cumplidoras”. Algunas rompen decididamente con la cárcel de la rutina, como Marcelina y Agnes, dos “hembras soñadoras y fantasiosas”.⁴ Marcelina, harta de cocinar, hacer compras en el supermercado, criar chicos llorones, sueña con una vida descansada, cocktails y viajes de placer, mientras Agnes desea todo lo que la otra desprecia: hogar, marido, hijos, café con tostadas y dulce casero. Ambas terminan asesinando al hombre que tienen al lado, en un acto que la justicia cataloga como pérdida momentánea de la razón. El texto polemiza con el lugar de la reclusión y la locura que la sociedad asigna a la mujer, mientras reserva el de la biblioteca y, por ende, el de la razón, al hombre.

² “Un cuento de amor, por fin”, en *Mala noche...*, *op.cit.*

³ *Ibidem*, pp. 117-118.

⁴ “Sigmund y Bastien”, en *Mala noche...*, *op.cit.*

Algunas mujeres no resisten el canto de las sirenas, no se encadenan al palo mayor ni se taponan los oídos; por el contrario, escuchan el llamado y corren a su encuentro. Una doncella que caminaba por el puerto de Waalwijk⁵ junto a un perfecto caballero, ve un buque fantasma que aparecía, a veces, incendiándose, frente al muelle. Muchos se habían preguntado a lo largo de años y siglos por su nombre y la muchacha vuelve a hacerse la pregunta. Cuando escucha una voz de hombre que desde el barco pide auxilio en un idioma extraño, sin dudar empieza a correr, descalza y con los ojos brillándole. El barco desapareció y la doncella también, nunca volvieron.

Se convirtió en fantasma, como tantas otras doncellas y tantas mujeres en tantos siglos, no sólo en el XVI, no sólo en el XX; *averiguo el nombre verdadero* y a veces brilla en los lugares más inesperados y hay quienes tienen el privilegio de verla⁶

Quizás esta mujer perseguía su propio nombre, la identidad femenina largamente negada a través de los siglos. Pero también apropiarse de la palabra, del poder de nombrar el mundo con voz de mujer y dejar de usar un lenguaje ajeno.

Para Gorodischer, la mujer ha dejado de hablar para gustar y para ser aceptada, ha dejado de callar y de respetar.

Estamos empezando a dejar de ser eco, espejo y objeto, y a transitar hacia el sujeto (...) no es que haya que incorporar un lenguaje específico, de una inexistente “naturaleza femenina” al corriente. Lenguaje masculino. Lo que hay que incorporar es el lenguaje del exilio, que no responde a los mitos de la “naturaleza femenina” sino a la realidad impuesta de una marginalidad sin sentido, para que alguna vez el lenguaje sea uno y completo.⁷

⁵“Las luces del puerto de Waalwijk vistas desde el otro lado del mar”, en *Técnicas...*, *op.cit.*

⁶*Ibidem*, p. 40 (el subrayado es mío).

⁷A. Gorodischer, “La mujer y las palabras”, *Hispanica*, n° 12/39, 1984, citado por A. Dellepiani, en *Boca...*, *op.cit.*

También hay mujeres peligrosas como “La perfecta casada”⁸, entre 45 y 50 años, dos hijos, marido chapista. Se levanta temprano, hace compras, cocina, lava, limpia y plancha; sin embargo,

si Ud la encuentra por la calle, cruce rápidamente a la otra vereda y apriete el paso: es una mujer peligrosa.⁹

Este cuento revierte, desde la intertextualidad del título, el tratado de moral de Fray Luis de León, en el que reduce el rol de la mujer a lo doméstico y se afirma que su papel consiste en servir al marido, a la familia y atender la crianza de los hijos.¹⁰ Gorodischer polemiza con estas opiniones ya que su protagonista parece reunir las características de ama de casa que la sociedad espera de ella, pero en realidad desafía este lugar común porque abre puertas que la llevan a otros mundos deseados, sorprendidos y que rompen con la monotonía y la rutina. Ella se interna en esos mundos que marcan el más allá de su ámbito privado -la casa- y adonde hace cosas que nunca hubiera hecho en su mundo real. Las puertas, como las ventanas, son lugares de pasaje entre la fantasía y la realidad y permiten a la protagonista del cuento, el ejercicio de la subversión.

94

Las puertas son magia y rescate y que nadie sabe adónde llevan y que para saberlo hay que abrirlas. Inútil decir que esto último es lo más importante, lo único importante en realidad.¹¹

Amelia, en “La resurrección de la carne”¹², de 32 años, 11 de ellos casada, ve un sábado, desde la ventana de la cocina, a los cuatro jinetes del Apocalipsis, bellos y hombres de mundo. Como su marido lee el diario y gruñe monosílabos ante su comentario, a la tercera vez que los ve, piensa en todas las cosas que hubiera querido ser y hacer, y, como

⁸ “La perfecta casada”, en *Mala noche...*, *op.cit.*

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Fray Luis de León, *La perfecta casada*, Espasa-Calpe, Madrid, 1963.

¹¹ Osvaldo Aguirre, “Entrevista: Quisiera poner nerviosa a la gente”, *Vasto Mundo* n° 10 (noviembre-diciembre 1995).

¹² “La resurrección de la carne”, en *Mala noche...*, *op.cit.*

era tristemente estéril ser adulta y razonable y sana¹³,

se va con ellos, los cinco rugiendo en la tormenta y cantando. El narrador cita al narrador y acerca una moraleja :

La locura es una flor en llamas. O en otras palabras es imposible inflamar las cenizas muertas, viscosas, inútiles y pecaminosas de la sensatez¹⁴.

En “La cámara oscura”, Gertrudis es la abuela nacida en la planchada del barco que traía a sus padres, inmigrantes judíos, a Buenos Aires.

era fea con ganas, chiquita, flaca, chueca, bizca, con unos anteojos redondos de armazón de metal ennegrecido, que tenían una patilla rota y arreglada con unas vueltas de piolín y un nudo, siempre vestida de negro¹⁵.

Su imagen en la foto es el motivo de discordia que desencadena el relato. El abuelo León, en cambio, tenía dos ojos como faroles. Siempre callada, no paraba nunca de trabajar, atendía a los seis hijos varones y a las dos mujeres, soportaba un marido conquistador y hacía los trabajos más agotadores. Hasta que un día llegó un fotógrafo

95

Rubio, flaco, no muy joven, de pelo enrulado y rengueaba bastante de la pierna izquierda¹⁶.

La convenció que saliera en la foto, le contó a ella, a quien todos ignoraban, de su oficio y sus vicisitudes. La abuelita Gertrudis se fue con el fotógrafo, sin avisar y dejando todo plantado.

Gorodischer escribe para descubrir los confines del universo en la puerta de su casa. Acuerda con Susan Sontag que prefiere inquietar al lector, antes que tranquilizarlo. Afirma que toda la literatura es fantástica, porque

¹³ *Ibidem*, p. 90.

¹⁴ *Ibidem*, p. 91.

¹⁵ En *Mala noche...*, *op. cit.*, p. 56.

¹⁶ *Ibidem*, p. 65.

la realidad es una cosa maravillosa, increíble y milagrosa¹⁷.

Una puerta, secreta en este caso, juega también un papel importante en la *Fábula de la Virgen y el Bombero*¹⁸, novela en la que Emi, una joven de la aristocracia rosarina, tímida e inexperta, aparentemente tonta, descubre, una vez muerta su madre, una puerta secreta en el fondo de un ropero. Ésta abre a un pasadizo en el que se aventura, porque,

Ser mujer es seguir adelante a pesar de tener miedo¹⁹.

La novela está ambientada en lugares prostibularios y de alta sociedad, en la ciudad de Rosario de los años 20 ó 30. Inserta en el desarrollo de una trama de intriga policial, Emi logra descubrir el origen de los ingresos de su madre, hacer alianzas con un falsificador y, adelantándose a otros personajes interesados, quedarse con una fortuna que le permite cumplir sus más ansiados sueños: viajar a Europa. Su desempeño significa un aprendizaje de vida y, si bien la voz de la madre muerta resuena en su interior y adopta sus códigos, paulatinamente los va abandonando para ser ella misma, mujer audaz, decidida y emprendedora.

En *Jugo de mango*²⁰, Delmira Luzuriaga, profesora de geografía, emprende un viaje de placer en el que casualmente va a resultar la heroína de complicadas y riesgosas aventuras. En un país caribeño también abre puertas peligrosas pero necesarias:

Es cierto que una abre una puerta y la cambia, contra la razón, contra la teoría, contra la historia y el juego de posibilidades... Las puertas, esas cosas tan misteriosas, tan astutas. ¿Qué hay detrás de una puerta?²¹

Descubre, entre los avatares de un poder político corrupto y a contrapelo de sus prejuicios y convicciones sostenidas en lugares comunes, el amor y el sabor de la vida, nuevo y distinto, simbolizado en el jugo de mango.

¹⁷ *Vasto Mundo*, op.cit.

¹⁸ *Op. cit.*

¹⁹ *Ibidem*, p. 96.

²⁰ *Op. cit.*

²¹ *Ibidem*, p. 124.

Llámesese buque fantasma, nombre, jinetes del Apocalipsis, fotógrafo rubio, puertas y ventanas que abren a la magia y al misterio, estas mujeres eligen la vida que desean y se animan a construirse otra que las salve, para ser lo que quieren ser, como bien lo dice Angélica en “Señoras”, “y no lo que nos han dicho que somos”²².

En *Floreros de Alabastro, Alfombras de Bokhara*²³, escrita, según la misma autora, en homenaje a la novela negra de Raymond Chandler²⁴, la protagonista personifica una serie de aventuras, como las que tradicionalmente vivían los héroes varones. Mujer madura, madre de cuatro hijas y a punto de ser abuela, viuda, retirada después de haber intervenido durante la guerra en servicios de inteligencia, acepta una misión de espionaje en México. Allí tendrá que desplegar sus dotes detectivescas y transitar misterios, para poder cobrar cien mil dólares y comprarse artículos de lujo largamente deseados: alfombras de Bokhara y floreros de alabastro.

Ese viaje y esas aventuras tienen su correlato en un desplazamiento interior en un largo itinerario hacia el encuentro consigo misma. Enfrenta una situación conflictiva con las hijas, quienes plantean un ajuste de cuentas y cuestionan su rol de madre. Este acontecimiento, interpretado como asesinato simbólico, es vivido por la protagonista en forma traumática, y con un profundo y lacerante dolor:

Odiarla porque no hay otro camino para no confundirse con ella, para dejar de ser ella. Hay que odiarla, hay que decírselo, hay que matarla²⁵.

Reflexiona sobre el rol de madre, ese poder de dar la vida, el verdadero poder, el que dobla la realidad pero que no agota ni define la identidad de una mujer. Por eso, en ese momento en que asume la imagen de sí misma acepta una propuesta de casamiento, un proyecto de vida futura y propio. El yo del

²² A. Gorodischer, “Señoras”, en Úrsula LeGuin y Angélica Gorodischer, *Escritoras y escritura*, Feminaria Editora, Buenos Aires, 1992.

²³ *Floreros...*, *op.cit.* Según la escritora *Floreros...* y *Jugo de mango* fueron dos libros que son el mismo, que “escribí dos veces porque se me dio la gana, solamente”; en Nora Domínguez, *Entrevista*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1994, p. 12.

²⁴ Ester Gimbernat González, *Aventuras del desacuerdo. Novelistas argentinas de los 80*, Vergara, Buenos Aires, 1992, p. 139.

²⁵ *Floreros...*, *op.cit.*, p. 172.

personaje femenino se construye en el espacio de la confrontación del discurso propio con el de las hijas²⁶.

En su última novela *Prodigios*²⁷, la verdadera protagonista es la casa, desde su construcción allá por el 1800 hasta el desenlace. Representación simbólica de la femineidad, está dotada de vida: siente, se estremece, cruje, tiembla, se retuerce, late ante la presencia de sus habitantes, como si pudiera captar los sutiles hilos que teje el destino. Está poblada de mujeres-fantasmas, todas las que la habitaron desde que fue construida sobre el Callejón de Molino, luego calle Scheller. Mujeres que ríen, gimen, se aremolinan, bisbisean al compás de los sucesos y que vuelven a habitar la casa como fantasmas porque no pudieron hacerlo en vida. La única que logra volver es la señora Helena, espíritu calculador y ordenado, quien monta en la casa una pensión, la más elegante de la ciudad.

Extraña y fascinante novela, cuyo discurso tiene el ritmo de la poesía, se construye en el espacio retórico de la metáfora, de la metonimia, comparaciones, paralelismos, enumeraciones caóticas, anáforas y leit-motivs. Nada más alejado del realismo decimonónico más bien cercano al surrealismo y al expresionismo, en una amalgama que incluye a todos en un estilo personal marcado por el humor y la ironía, tan característicos de la autora.

98

Las mujeres son las hacedoras de la historia. Desde Helena Lundgren, que un buen día recorre con la mirada al marido hosco, duro y silencioso, lo ve como un cuerpo rígido de muñeco con bisagras y alucina abrirlo de arriba a abajo para encontrar ese oro que había pensado alguna vez encontrar en él. Abre todas las ventanas y, contra todos los consejos y sentateces, vuelve a la calle Scheller para instalar la pensión.

La llegada en el otoño de 1902 de la Sra. Nashiru, enigmática empresaria japonesa, parece desencadenar una sucesión de hechos que cambian el aparente ritmo rutinario de la casa.

Katjia es la que ve y oye más allá de su propia voluntad, sólo ella percibe voces cuyo significado se le escapan, susurradas al oído por Luduv, el hermano muerto a quien ama y extraña. El verdadero centro de la casa es Lola, la cocinera, que viene de la muerte, despacito, sin correr pero ya riéndose. Es la

²⁶ Elaine Showalter, en su estudio de la novela inglesa del siglo XIX, señala distintas etapas en el uso de la primera persona, a la última la denomina "ser mujer", el auto-descubrimiento; citada por Biruté Ciplijauskaite, *La novela femenina contemporánea. 1970-1985*, Anthropos Colombia, 1994.

²⁷ *Prodigios*, op.cit.

Dueña del rescoldo, tiene las venas henchidas de caldos, de licores, de café caliente bien amargo y vinos muy dulces²⁸.

Este personaje apuesta a la vida, a la risa desde su ámbito, la cocina, porque

Que otra cosa se puede hacer en este mundo en el que se mueve por los alrededores y se ve que todos comen, los hombres, las mujeres, el tiempo, todo²⁹.

Mujer libre que elige al hombre que desea para imaginarse que es todos los hombres. Lola “caldo y cebolla, vino y manteca, jengibre, pan licor”³⁰ anticipa el sorpresivo nacimiento del hijo en esa enredadera que planta y sube creciendo hacia la luz. En su ombligo, como en el del mundo, crece el árbol del pan.

La escritora teje la trama de *Prodigios*, simple en su hilo conductor, pero constantemente escamoteada, minuciosa y esmeradamente bordada en un trabajo de escritura, en el que la mano de la autora, como la de Lola en la cocina, se mueve con soltura, creatividad, imaginación y sobre todo manejo del oficio. Parecería existir una sorprendente correspondencia, como ya lo ha señalado Rosario Ferre³¹, entre la tarea de escribir y la de cocinar, ambas dependen de la sabiduría con que se combinan los ingredientes.

El lenguaje traza, en una hemorragia de sentidos, un universo caótico, regido por azares, con los que Aristarco de Samos, otro alter-ego de Gorodischer, juega moviendo sus piezas en el damero de las constelaciones. Hay una búsqueda constante de decir, nombrar, buscar las voces que se esconden en los rincones de esa vieja casa, para “tratar de juntar cabos de palabras con ovillos de hilos”³².

La lectura de los textos de Angélica Gorodischer involucran al lector y lo atrapan en el recorrido de los signos, y más aún, si ese lector es una mujer que pueda reconocerse e identificarse con las subjetividades femeninas que propone, porque en última instancia, leer o escribir cuentos, significan lo

²⁸ *Ibidem*, p. 35.

²⁹ *Ibidem*, p. 35.

³⁰ *Ibidem*, p. 37.

³¹ Rosario Ferre, “La cocina de la escritura”, en Patricia González y Oxiana Ortega, *La sartén por el mango*, El Huracán, Puerto Rico, 1985.

³² *Prodigios...*, *op.cit.*, p. 101.

mismo: “abrir puertas, aflojar las mandíbulas, descubrir el otro lado de las cosas, colar el oro, usar la voz, hundir en el ojo del agua los cuerpos untados con aceite”³³ (33).

³³“Prólogo innecesario”, en *Técnicas...*, *op.cit.*